



FORMACIÓN TÉCNICA PROFESIONAL EN BOLIVIA: “NECESITAMOS MÁS ELECTRICISTAS Y MENOS ABOGADOS”



Qué hacer para crear más oportunidades de trabajo y reducir la pobreza en Bolivia? Un factor clave es mejorar la precaria y limitada formación técnica profesional. En un país donde 70% de la población trabaja en el sector informal, una buena capacitación puede hacer la diferencia: aumenta la productividad y mejora el ingreso individual. Suiza tiene una vasta experiencia en la formación técnica que responde a las necesidades del mercado laboral. La Cooperación Suiza, junto con una serie de socios estatales y privados, impulsa una agenda amplia de apoyo a los sistemas de formación técnica profesional en Bolivia.

“En Bolivia seguimos con la misma mentalidad de siempre: hay que ser licenciado. Formamos abogados, doctores, licenciados – y no tenemos técnicos profesionales,” dice José Torrico, Director de educación alternativa. Con sus 62 años de edad y 42 años en el magisterio, Torrico es un promotor incansable de la formación técnica profesional en el pueblo remoto de

Mizque en el Departamento de Cochabamba. “Quién mueve nuestra economía? Es el compañero que no se ha formado en ningún instituto, en ninguna universidad”, dice Torrico y señala un par de nuevas construcciones a su alrededor. “Los maestros de obra, los capataces, los albañiles – ninguno ha tenido una formación técnica profesional.”

Como en todo el país, también en Mizque crecieron en los últimos años los programas de educación alternativa. Esta rama del sistema educativo del país atiende a jóvenes y adultos, que por falta de recursos económicos, extrema pobreza o marginación no pudieron ir a la escuela o no concluyeron sus estudios. Al principio, hace unos cinco años, la educación alternativa contaba en Mizque con 4 facilitadores, cada uno en su especialidad. Hoy, el Ministerio de Educación pone a disposición los salarios para 16 facilitadores permanentes. Ellos enseñan en los diferentes *Centros de Educación Alternativa*. La oferta va desde capacitación en construcción civil, confección textil y electricidad hasta la elaboración de embutidos y la producción de flores y uvas.

SIN CAPACITACIÓN NO HAY DESARROLLO LOCAL

“El equipamiento de nuestros talleres es a la altura de las instalaciones de una panadería o de una empresa embutidora como las hay en las grandes ciudades”, dice Torrico. Para él, los talleres con maquinaria moderna son el imán que atrae a los participantes. “Ellos saben que la formación que reciben no es nada teórica sino orientada hacia la aplicación práctica. Salen de la capacitación y ya tienen su puesto de trabajo asegurado o disponen de las herramientas para iniciar su propio emprendimiento.” Las inversiones básicas son – para los presupuestos apretados de las comunas - considerables. Oscilan entre 10 000 y 25 000 dólares por taller. La Alcaldía Municipal, la Fundación Educación para el Desarrollo (FAUTAPO) y la Cooperación Suiza ponen el hombro para el financiamiento de hornos, máquinas de coser o equipos para embutidos.



“La gente sabe quién soy y que mis flores no se marchitan pronto”, se felicita Doña Rosalía Velázquez. La propietaria de un invernadero de flores pertenecena las primeras promociones de alumnos en educación alternativa.



En Bolivia formamos abogados, doctores, licenciados – pero no tenemos técnicos profesionales,” dice José Torrico, Director de educación alternativa.

Una mesa técnica compuesta por representantes del Gobierno Municipal, del Ministerio de Educación y los productores de la zona definen las ramas en las cuales se requiere la formación técnica profesional. “Las capacitaciones son muy ligadas a la producción. Se dirigen a jóvenes y adultos de ambos sexos que no han tenido la oportunidad de seguir estudios. Nadie mira, si uno tiene un título de bachiller o no”, explica Lino Flores, un ingeniero agrónomo de 50 años que apoya por parte de FAUTAPO los programas en la región de Mizque y Aiquile. La Fundación privada asesora y apoya las iniciativas locales de formación técnica profesional y administra una parte de los fondos de la Cooperación Suiza. “FAUTAPO nos hace crecer”, confiesa sin vacilar Torrico. Los profesionales de FAUTAPO han elaborado una serie de materiales didácticos, herramientas indispensables para los facilitadores y los alumnos. “La capacitación técnica es un factor importante para el desarrollo local en zonas alejadas de los centros urbanos”, sentencia Flores.

Historias de éxito sobran. Silvia Pardo, dueña de una panadería de 44 años, y Rosalía Velásquez de 42 años, una propietaria de un invernadero lleno de flores en las afueras de Mizque, pertenecen a las primeras promociones de alumnos en educación alternativa. En poco tiempo, ambas se han vuelto emprendedoras modelo. Para Doña Rosalía fue importante el acompañamiento del facilitador quién la visitó regularmente en su fundo que lleva – en honor a su madre - el nombre de *Santa Cecilia*. “Me dio consejos prácticos muy útiles. Hasta logré reemplazar las semillas para frenar la degeneración de las flores de producción local. Sus colores se veían muy despintadas, algo que no gustó a los clientes”. El mercado de Mizque se ha vuelto su principal fuente de ingreso. “La gente sabe quién soy y que mis flores no se marchitan pronto”, se felicita Doña Rosalía con orgullo bien merecido.



“Elaborar pan y ser dueña de una panadería” - el sueño de Doña Silvia se hizo realidad gracias a su formación en un Centro de Educación Alternativa. Hoy, la Panadería Silvia produce 2'400 panes y es la más grande de Mizque.

Elaborar pan y ser dueña de una panadería era para Doña Silvia un sueño de siempre. Terminó el quinto grado de primaria. Por casarse joven, su educación quedó trunca. El deseo de capacitarse en una panadería en Cochabamba, la ciudad grande más cercana a Mizque, no prosperó. “Con cuatro hijos y el esposo en casa no fue posible realizar mi sueño”, dice Doña Silvia. Cuando se habló de dictar el primer curso de educación alternativa para panaderos y panaderas en Mizque, ella fue una de las más entusiastas en promoverlo. “Para mi fue la salvación cuando el Municipio instaló el primer horno y nos convocaron.” Doña Silvia siguió la capacitación, hipotecó su casa y se compró con un crédito de 15 000 dólares su primer horno. Después de tres años de funcionamiento saldó la deuda. Hoy, la *Panadería Silvia* es la más grande de Mizque. Produce 2400 panes por día surtiendo con camioneta propia a ocho tiendas en todos los barrios. La empresa se ha vuelto verdaderamente familiar. Hasta el esposo dejó su trabajo y se dedica a elaborar pan.

“A LOS TÉCNICOS, NOS BUSCAN!”

“En el área urbana observamos una demanda muy fuerte por capacitación y educación”, dice Elmo Condori, el responsable del área *Formación para el trabajo* de Fe y Alegría en la ciudad del Alto, cercano a La Paz. No solo en el área rural hacen falta oportunidades para adquirir una formación técnica sólida, vinculada directamente a la producción. En Bolivia, como en muchos otros países de renta baja y media, la urbanización se acelera año tras año. “Estas en La Paz, estas progresando, esa es la mentalidad de jóvenes y adultos. Esa realidad tenemos que aceptar y enfrentar” resume Condori.

Fe y Alegría, un Movimiento de Educación Popular que administra centros de formación técnico estatales, es uno de los pioneros en Bolivia en el campo de la formación técnica profesional. Fundado en 1997, el *Instituto Santo Toribio* en la ciudad de El Alto es el primer Instituto Técnico de Educación Superior de toda Bolivia. Trabaja en estrecha coordinación con el Ministerio de Educación ya que el Estado paga los salarios de los profesores. El programa de formación técnica de Fe y Alegría cuenta con el apoyo de la Cooperación Suiza. “Somos

ROLANDO FERNÁNDEZ – UN JOVEN EMPRESARIO

“Siempre quise demostrar que los bolivianos somos capaces de fabricar productos de alta tecnología”, confiesa Rolando Fernández, co-fundador de la empresa Tino Electrónica en El Alto. Quien naciera como artesano desarrolló lámparas LED para consultorios dentales, letreros luminosos publicitarios para taxis y un sistema completo de semáforos para los cruces de calles más importantes en su ciudad. Rolando que tiene 36 años tuvo que luchar por tener una formación. Recien cuando cumplió 28 años pudo costearse una formación como informático industrial en el Instituto Santo Toribio. “Fueron tiempos muy duros”, recuerda el joven empresario. Por falta de recursos tuvo que cruzar a pie la ciudad de El Alto dos veces al día para poder asistir a las clases.



Rolando Fernández: “A los técnicos, nos buscan, no a los académicos!”

una alternativa atractiva a las universidades”, dice Oscar Tambo, el Rector del Instituto donde anualmente 360 alumnos cursan estudios. De las aulas y talleres del Instituto salen después de seis semestres técnicos superiores en las ramas de informática industrial, telecomunicaciones o sistemas de control industrial. Tambo quisiera ampliar la oferta hacia más carreras. Sin embargo, la limitante es la falta de recursos para equipar nuevos talleres.

El orgullo de profesores y estudiantes de *Santo Toribio* son las buenas condiciones de aprendizaje que dependen en gran medida de las prácticas, algo que otras

instituciones de enseñanza superior no pueden ofrecer. Por experiencia propia, Mario Pillco, un estudiante de 23 años, conoce los dos mundos, tanto la Universidad como el Instituto Técnico. Gracias al apoyo de sus padres se le permitió estudiar una carrera en una universidad privada. "Era cara y muy teórica", sentencia Pillco. Una vez graduado de ingeniero, se inscribió en *Santo Toribio*. "Aquí encuentro lo que me hizo falta durante cinco años en la Universidad: talleres y mucha práctica. A los técnicos, nos buscan, no a los académicos!"

Desde 2006, el Gobierno de Bolivia impulsa la formación técnica profesional con énfasis en la educación productiva. "Santo Toribio está alineado a este nuevo concepto", dice el Rector del Instituto y explica: "La nueva Ley de Educación propone un modelo socio-comunitario productivo. Conocer, hacer, ser y decidir son los cuatro pilares de la nueva educación. Nosotros les damos las armas a nuestros alumnos en forma de capacidades técnicas vinculadas con la demanda del mercado laboral. Al mismo tiempo hay que prepararles en emprendedurismo para que puedan mejorar su pequeño taller o negocio."



Con apoyo de la Cooperación Suiza los Centros de Educación Alternativa capacitaron desde 2006 más que 18 000 jóvenes y adultos – más de la mitad mujeres. Se prioriza el área rural.

REPLICAR LAS BUENAS EXPERIENCIAS

Suiza es conocida a nivel mundial por su sistema de formación técnica profesional que apunta a satisfacer de manera directa las necesidades de los sectores productivos. En Bolivia, la Cooperación Suiza tiene una larga trayectoria en el campo de la formación técnica profesional. A partir del año 2006 el apoyo se concentró en mejorar la calidad de formación en los *Centros de Educación Alternativa* en manos del sistema educativo público, priorizando el área rural. 18 000 jóvenes y adultos – más de la mitad mujeres - fueron capacitados. En los últimos años se incursionó paralelamente en las ciudades en la formación técnica profesional a nivel superior. Hasta

el año 2017, la Cooperación Suiza ha comprometido su asistencia técnica y financiera para ampliar la cobertura de formación técnica profesional de calidad ante todo en el área urbano. Especial énfasis se dará a la elaboración de materiales didácticos y la capacitación de los docentes. 25 000 estudiantes se beneficiarán directamente del apoyo brindado por Suiza. Si se logra replicar las buenas prácticas a lo largo y ancho del país, cada año 200 000 bolivianos y bolivianas participarán de programas mejorados de capacitación técnica profesional.

PIE DE IMPRENTA

Editor
Agencia Suiza para el Desarrollo
y la Cooperación COSUDE
División de América Latina y el Caribe
Freiburgstrasse 130, CH-3003 Berna
Tel: +41 58 462 34 41
cosude.amlat@eda.admin.ch

Fotos: Dennise Hanna/Cosude

Más información: www.eda.admin.ch/bolivia

Se puede conseguir esta publicación también en alemán, inglés y francés.